

Alejo Carpentier Construye un Cristóbal Colón de Carne y Hueso

Angel Rama



Alejo Carpentier.

CUARTO CUERPO

Culturales: 4-1 a 4-12
Sociales: 4-14 a 4-25
Avisos Económicos: 4-27 a 4-43
Sucesos: 4-44

JUEGO del largo silencio que siguió a El siglo de las luces, un nuevo, intenso, adulto período creativo se ha posesionado de Alejo Carpentier. Este período "parisino", que se inició con El recurso del método, nos ha dado ya cuatro novelas y una abundante tarea crítica, por lo que sólo es equiparable, en su carrera de escritor, al período "venezolano" en que fundó su reputación de novelista a partir de El reino de este mundo. Si bien el género novela ha sido adscrito siempre a la edad adulta, no es demasiado frecuente encontrar escritores de setenta años capaces de tal soberano despliegue creativo, sobre todo habida cuenta de la desenvoltura, júbilo y frescura de una prosa tan sabia como vital, del impulso cognoscitivo que la mueve y de la rotundidad artística que alcanza. Esas virtudes resplandecen en su último título, El arpa y la sombra (Siglo XXI), donde se recuperan los mejores dones de Alejo Carpentier y el lector toma contacto con una pequeña obra maestra.

En este último período creativo, Carpentier ha venido alternando las grandes novelas cuidadosamente construidas en torno a los que cabría considerar como voluntariosos grandes asuntos (El recurso del método, La consagración de la primavera) con pequeñas obras a modo de "divertimentos" donde el placer de la invención y de la escritura se percibe in-

contenible, donde la alegría de las situaciones inunda el texto, donde sobre todo la libertad que invocaba Breton enciende las palabras. Tanto el Concierto barroco, como El arpa y la sombra, son lo que estrictamente se ha denominado "opere minori", verdaderos interludios o intermedios, quizás gozosos descansos que el escritor se consiente entre sus esfuerzos mayores, pero no es necesario caminar mucho por la historia de la cultura para saber que en estos campos intrascendentes han nacido obras permanentes que pasaron a ser "mayores", se trate de los "entremeses" cervantinos o de "La serva padrona" de Pergolesi. Confieso mi admiración por estas "opere minori" que me atrevo ya a clasificar por encima de las más solemnes, extensas y trabajadas novelas de Carpentier de su período "parisino". Incluso agregaría, si no me contradijera tan notoriamente una admirable obra como El siglo de las luces, que Carpentier es maestro en las dimensiones reducidas de la "nouvelle", se trate de El reino de este mundo o de los textos de la Guerra del Tiempo (El camino de Santiago, Semejante a la noche), se trate del jocosos Concierto barroco o de este más dramático pero no menos desenvuelto El arpa y la sombra.

Pasa a la Pág. 4-7

Pero quizás no sea en la unidad y concentración de la "nouvelle", en su prudente orden expositivo que pone límites a la expansión barroca, donde deba verse el mejor molde de la creación carpenteriana, sino en otro que aproxima los textos citados todos: la narrativa histórica que repone la presencia del pasado remoto (preferentemente ese deleitable siglo XVIII), que autoriza una segura lectura interpretativa y propicia un homogéneo empaste artístico que acentúa la armonía de la obra. Nadie ha practicado modernamente con igual felicidad la narrativa histórica, nadie ha mostrado tal perspicacia para ver al hombre histórico concreto y real y nadie ha sabido construir con sobrado esmero y riqueza los contextos ambientales que repone las formas culturales de otro tiempo como lo ha hecho Carpentier. Esta reconocida maestría nos ha dotado de una serie de textos que me gustaría definir, en oposición a las "iluminaciones", que practicó el fin del siglo pasado, como "ilustraciones", por cuanto las orienta un amplio conocimiento histórico y un afán de patentarlo, de realizarlo mediante la literatura sin por eso desvirtuarlo o modificar la interpretación vigente contemporáneamente. En esas excursiones al pasado, hay confirmación de lo que sabemos, hay corroboración de nuestras presunciones ya documentadas en estudios, de tal modo que es nuestra visión contemporánea la que en ellas cobra vida, nos ilustra y nos reasegura. Es bien sabido que toda visión del pasado remite a nuestro presente, del mismo modo que nuestro presente nos conduce a determinados períodos del pasado: el gozoso materialismo de Carpentier, su visión terrenal y agnóstica es la clave de sus sabrosos personajes populares de la época de la Conquista y es también origen de su predilección por un privilegiado tiempo augural como fue el del enciclopedismo burgués del XVIII, semilla de las iniciales revoluciones emancipadoras. Sustituyendo la irrupción imprevista e "iluminadora", más fiable en una percepción porvenirista y no pasatista, encontramos en los textos de Carpentier una legítima "ilustración" de nuestra vigente percepción del pasado: pero al revivirlo ante nosotros nos propone simultáneamente una filosofía de la historia y una doctrina económico-social.

Estos breves textos literarios son equivalentes a los escolios o marginalias de Borges, salvo que no se reducen a comentar presuntos textos anteriores sino que los recrean. El arpa y la sombra nace de un libro ardiente, *Le Révélateur du Globe*, en el cual el flamínico León Bloy hizo la apología de Cristóbal Colón y la reanatomía de la Iglesia Católica simultáneamente, pero admite también otras numerosas sombras epocales como la claustrales canónicas. El libro de Cristóbal Colón que he leído es el de la edición de

Porque este libro, que toma su título de una lírica interpretación de la leyenda áurea que equipara "arpa" y "sombra", distinguiendo entre su "cuerpo" y su "sombra", es el Libro americano de Cristóbal Colón, una fascinante reedición del hombre, de su obra y de su leyenda, tal como puede verlo un americano desde la realidad perspectiva de nuestros días. Y es la primera vez que Carpentier, abandonando su propia concepción de la narrativa histórica (la explicó en Caracas en el Instituto de Investigaciones Literarias) se decide a poner un espacio a los perlasonistas de la historia y a hacerlos hablar directamente. Sustituyendo su manejo de historias secundarias que, según él, le concedían mayor libertad narrativa, acomete a las principales y en la más estanca forma de su libro nos enfrenta a la última noche de Cristóbal Colón y nos hace ver la confusión vaga de lo que fue su vida, con palabras bien distintas de las que usará para escribir su testamento. Esta manera viene y furiosa, interviniendo amante de la Reina Católica, gustoso del espectáculo teatral y sin engaños, astuta e inocente a la par, contará toda su aventura en sus Italias que se tornaron después de su muerte en un continente nuevo que no recibirá su nombre, sin esconder ambiciones legítimas ni desbordadas actitudes, reconociéndose como un hombre nuevo hedónico y materialista que inicia la época moderna tanto por esas mudanzas como por su declaración de adhesión a los indios para que produzcan mejor al servicio de los conquistadores.

La imagen que se ofrece es convincente y el personaje habla con persuasión. Es cierto que, a pesar de su fama, de al autor bien poco, lo que le ayuda a autopropiarse, favorece la libertad inventiva del escritor; pero es cierto también que la leyenda la ha congelado en una estampa escolar que ya resulta irrisoria, por lo cual el escritor más temo va dirigido a reconstruir al personaje como un ser concreto, apelando a su naturaleza de marinero y a sus ambiciones de aventurero remicentista. A quienes son se detengan en esta imagen plástica seguramente les chocará algunas referencias (fomento de la Reina, colicla de banquero) y echarán de menos un espíritu llamado revolucionario que hace tanto que los estudios históricos han carencido. Pero a quienes se encuentren ajena a los estereotipos escolares, la imagen de Colón que ofrece Carpentier no los defraudará, los pondrá a prueba y en su retorno, en sus actitudes, en sus fervores y en sus ambiciones, un ser que todavía ilustra la admiración que le ha prestado la historia.

La larga contención verbal de Colón ya empujada en los episodios vaticanos, los presentados por Bloy, que intrínsecamente preparan para beatificar a Cristóbal Colón y para presentarlo como el prototipo de la

rrativo del libro: la vida de Cristóbal Colón, su obra descubridora, son examinadas desde el ángulo de los principios religiosos y los intereses vaticanos, estableciéndose una ostensible contradicción entre éstos y el personaje histórico, cuya vida amorosa y cuyos propósitos comerciales no se compaginan con la "beatificación". Lo que ya hay en él de "hombre nuevo", adelantado del espíritu burgués que habría de conquistar al mundo, se revela en contradicción con el tradicionalismo religioso del catolicismo que en el siglo XIX todavía no ha comenzado su ingente tarea de "aggiornamento" y que por lo tanto continúa enmascarando a la burguesía.

Carpentier ha construido un tríptico, cuyos dos postigos religiosos se oponen a la imagen realista de Colón que ocupa el centro, siendo esta oposición el único esguince de acción que se registra en el relato, aunque una suficiente articulación narrativa. Gracias a este enfrentamiento, la figura de Colón, aún despojado de sus aparatosas vestiduras legendarias, y por esa ruda desnudez que lo vuelve inadaptable a toda beatificación, reconquista nueva seducción. Es la seducción de lo real, de lo real puro, sin nada de la humareda del "maravilloso", que ennegreció y extravió, sino la literatura de Carpentier, si su teorización literaria, en un tiempo en que aún rebelándose continuó siendo discípulo de los maestros surrealistas franceses.

III

La fortuna mayor de este libro, como del anterior *Concierto barroco*, es su escritura. La prosa rica y hasta suntuosa, el regusto algo pomposo de las imágenes, el ritmo y la melodía de los períodos, todo concurre a esa solución musical, amplia y bien concertada, que define los mejores momentos de la literatura de Carpentier. Es su tono específico, el vehículo expresivo que asegura su armonía y plenitud. Si aplicado a temas contemporáneos genera a veces desequilibrios chirriantes, cuando trabaja sobre el pasado remoto adquiere una cualidad envolvente, identificadora y unificadora, como si la prosa funcionara a modo del empaste plástico y musical que evidencia y enriquece el asunto. La adaptación de esta prosa rica a los temas históricos, la capacidad que ella demuestra para crearlos al nivel del lenguaje porque es en él que parecen vivir y es de él que emergen como entidades reales, es una de las explicaciones del lugar elevado que las "ilustraciones" del pasado ocupan en la obra de Carpentier. Dentro de ellas *El arpa y la sombra* ocupa un puesto excepcional. Tanto por la perfección artística como por la hazana de incorporar una figura clave de la historia a la literatura, tornándose en le de un contemporáneo reconocido y verborrático.

* Alexis Carpentier: *El arpa y la sombra*. Serie Suelo XX. Edición de 1964. Ed. del cast. de